



Cuaderno de últimas voces

historias de vida del Poniente y la Raya

José Luis Gutiérrez **texto**
Leticia Ruifernández **ilustraciones**
Julio Llamazares **epílogo**

papelcontinuo.es
leer es resistir



Nuestro Cuaderno de últimas voces son palabras e imágenes fruto de un viaje a lo cotidiano, a la vida sencilla y a la memoria de las gentes de la Raya, doscientas páginas y más de cincuenta acuarelas que cuentan la historias de veinte resistentes en la tierra fronteriza del oeste, palabras y memoria al borde del olvido en un entorno que se extingue.

El trabajo ha consistido en escuchar, encuadrar y seleccionar las historias que nos han confiado, buscar su relación con la tierra, con el monte y con el campo que las sostienen, pensar en que palabra y acuarela cuentan lo que cuenta la voz del viejo, de la vieja.

Cada persona, cada informante es fruto de años de trabajo, de meriendas, de bailes y también de tardes amargas en la seguridad de que estas son las últimas palabras que serán escuchadas en muchas localidades de esta muga del oeste por la que hemos transitado. En los recuerdos y en las reflexiones de cada uno de los que se han puesto delante de la grabadora y de los pinceles están la alegría de la infancia, de la mocedad, del amor, las miserias del hambre y de la guerra, los miedos, las brujerías, la angustia de la soledad, la realidad sin clichés de un mundo rural que ya es casi siempre un recuerdo.

Cada entrevistado es un héroe, un resistente que ha decidido aguantar ahí en su sitio, como los árboles, “aquí nací, aquí me quedo, aquí han de enterrarme”, un genio en el uso de la palabra precisa, un generoso filántropo que se somete a las largas horas de encuesta y un anfitrión excepcional.

Hemos ordenado el viaje por capítulos, cada estación del viaje es una tarde en una solana o en un brasero en el que se repasa la vida de un informante, la encuesta es sólo una manera de hacer aflorar las historias pequeñas que explican la manera de pensar, de vivir, de organizarse de la comunidad que visitamos.

Son estas historias pequeñas, a veces cómicas, a veces terribles, líricas o radicalmente hirientes las que entendidas de manera coral explican eso que llamamos cultura, modo de vida.

Respetamos la manera de hablar de cada informante, su uso de la lengua, en lo posible su variedad dialectal, con la limitación sólo de la razón que obliga a sujetar la palabra contada al negro sobre blanco; no hay ficción ni retoque más allá del que impone el respeto al informante, a su pudor y a su dolor.

Nosotros hemos querido estar ahí tomando nota de todo en la certeza de que guardar la memoria es, además de una gratificante experiencia vital, una labor necesaria para entender de dónde venimos y qué era esa tierra que hoy admiramos vacía.

José Luis Gutiérrez y Leticia Ruifernández

Abril de 2021

Epílogo.

Julio Llamazares

Antes de que el sol se ponga José Luis Gutiérrez, musicólogo, etnógrafo, narrador y mil cosas más, y Leticia Ruifernández, ilustradora y también aficionada a las historias, ya sea para contarlas, ya sea para alimentarse espiritual y artísticamente con ellas, recorrieron durante un tiempo las tierras del Poniente zamorano-leonés con la intención de prestar oídos a los últimos moradores de unas aldeas que, por haberse quedado al margen del desarrollo, conservan los últimos vestigios culturales y lingüísticos de un mundo fronterizo y ancestral que está desapareciendo en este momento aventado como los vilanos por el irresistible viento de la homogeneización.

Armados con grabadora y pinceles, ilustradora y etnógrafo se dedicaron a escuchar a los últimos ancianos de unos pueblos que por su propio aislamiento componen un mundo propio bien diferente de los de otras zonas y no digamos ya de los de otras provincias y regiones mejor comunicadas entre ellas. El mundo del Poniente leonés con su réplica del otro lado de la Raya, como se denomina allí la frontera entre Portugal y España, ha sido durante siglos una especie de Far West peninsular tan desconocido como particular de grandísimo interés para la etnografía. Ya Julio Caro Baroja, nuestro gran antropólogo del siglo XX, se fijó en él hace mucho tiempo, llegando a afirmar que era el más rico de toda la península desde el punto de vista de la antropología. Lo que José Luis Gutiérrez y Leticia Ruifernández hacen en este libro es dar la palabra a unos personajes que son los depositarios de esa cultura en extinción y plasmar sus historias para la eternidad.

Cuando un anciano se muere, muere una biblioteca, dice el proverbio, pero estos ancianos cabreireses, sayagueses, alistanos nunca morirán del todo porque sus voces han quedado presas en la cinta de la grabadora y en las páginas de este libro que tan maravillosa y sugestivamente ilustran las acuarelas de Leticia Ruifernández, auténticos vuelaplumas capaces de detener el tiempo y de retratar a la vez el alma y los rasgos físicos de los que se expresan. Hay paisajes también, los que modelaron el carácter de esas personas haciéndolas ser como son y no de otra forma. No es de extrañar su fidelidad a ellos, pues más que geografía son espejos en los que se reflejan, película que al grabar su vida guarda memoria de ellos y de la de sus antepasados. Como escriben los propios autores en su prefacio a la obra, “han decidido aguantar ahí, en su sitio, como los árboles, aquí nací, aquí me quedo, aquí han de enterrarme...”

Entre los comparecientes los hay para todos los gustos, gente feliz y menos feliz, ancianos con más suerte y otros con menos en sus biografías comunes, mujeres y hombres con sus diferencias de oportunidad social (más acusadas en otros tiempos que hoy), pero todos tienen en común una conformidad con su situación y una sabiduría que nada tiene que ver con la información o con el acceso a unos estudios que a casi todos se les vedaron en su momento y sí con su capacidad de adaptación a las circunstancias y a un medio duro y hostil pero suficiente para sobrevivir si se le trabaja con tesón y amor.

Ni la historia, ni la geografía, ni la tierra fueron generosas con los territorios en los que la mayoría de estas personas nacieron y se criaron, pero con su perseverancia lograron doblegarlo y vivir una vida plena, bien que llena de dificultades y amargas. El resultado es un carácter conformista, pero a la vez resistente y lleno de sabiduría, una sabiduría que los unifica a todos y que se manifiesta tanto en su forma de hablar como en el contenido de sus parlamentos. Porque eso son sus monólogos, o por lo menos lo que sus entrevistadores seleccionaron de ellos para nosotros: auténticos discursos plenos de profundidad y brillo aún a pesar de su sencillez y de

una riqueza lingüística envidiable por quienes nos creemos más instruidos sin serlo. Esos ancianos hablan como verdaderos sabios y lo hacen con humildad, incluso con timidez, que es la principal virtud de éstos.

Por último, las acuarelas con las que Leticia Ruifernández nos traslada tanto los rostros de esas personas como los paisajes que los envuelven acompañan a esos monólogos sin interferirlos, al revés, dándoles una significación, que es lo mejor que se puede decir de unas ilustraciones, sea cual sea su técnica y su calidad, que además en este caso alcanza cotas de virtuosismo. Quedan así ensamblados unos y otros (monólogos y acuarelas, ancianos y paisajes) en una conjunción estética que hace que las palabras se colorean y los colores se vuelvan lenguaje e historia, que son los dos elementos de este libro cuya belleza trasciende a su propósito inicial. Si lo que sus autores pretendían con él era trasladar los últimos balbuceos de una cultura, la de la Raya y el Poniente zamorano-leonés, que desaparece con sus protagonistas y hacerlo con respeto y dignidad no sólo lo han conseguido sino que les han dado a aquéllos una oportunidad única en sus vidas, que es la de mostrarle al mundo (ese mundo que los marginó y desdeña, todavía hoy los desdeña) su gran calidad moral y humanística, tan poco habitual en los tiempos que corren. Sólo por ello valía la pena ya este libro que, además, es una obra de arte tanto por su continente como por su contenido. Libros así son los que necesitamos todos y más en este tiempo de tribulación.

José Luis Gutiérrez García (Zamora 1973). “GUTI” es gaitero, cantador, bailador y sobre todo contador de historias. Ha realizado una inmensa labor de recopilación etnográfica en largas veladas de cocina y serano, en los pueblos de Zamora, León y Salamanca. Su trabajo se centra en el uso de materiales recogidos directamente de narradores tradicionales, en su mayor parte ancianas y ancianos del mundo rural. Ha trabajado principalmente en el entorno rural intentando de alguna manera restablecer la cadena de comunicación-transmisión de cultura oral rota por la condena de los ancianos al silencio en una sociedad dominada por lo que se repite desde el televisor.

Es habitual de los festivales de narración y colaborador en trabajos discográficos de grupos como “Mayalde”, “Bajo Duero”, “la Ronda de Motilleja”. Ha dirigido un sinfín de espectáculos sobre la tradición y publicado artículos relacionados con la etnografía en revistas como “El Filandar”, y colaborado en muchas publicaciones especializadas.

Leticia Ruifernández (Madrid, 1976) es pintora, ilustradora, narradora a su manera, pues son historias las que cuenta en sus cuadernos de viaje, de campo, en todos sus libros. En algunos sólo hace las ilustraciones, en otros también los textos, y en otros, como en este libro, la edición completa. Su obra se ha publicado en editoriales nacionales (Nórdica, Alfaguara, Kókinos, Anaya, Oxford, Edelvives...) y también en editoriales extranjeras (Canadá, Korea, Italia). Su obra ha sido reconocida con premios nacionales e internacionales. Es arquitecta de formación. Desde 2005 vive en un pueblo del norte de Cáceres con su familia.

Están disponibles la descarga de las primeras páginas y un vídeo promocional en <https://papelcontinuo.es/cuaderno-de-ultimas-vozes>

<https://www.youtube.com/watch?v=f8BwvmcgGkM>